

"LA SUSURRADORA DEL REY"

Camilla conversa con su marido en enero de 2007 durante un concierto en Filadelfia. Días después viajarían a Nueva York, donde Al Gore premió al príncipe Carlos con el Global Environmental Citizen.



El ARTE de



Después de 70 años, el Reino Unido y el mundo serán testigos del ansiado ascenso al trono de Carlos III. EMMA ROIG conversa con aristócratas, periodistas y allegados de la familia real para hacer un retrato fiel de la reina Camilla, la mujer que hoy es el arma más poderosa para guiar al nuevo soberano.



ESPERAR



I can't bear this bloody thing [No soporto esta maldita cosa]. El pasado 13 de septiembre el recién coronado rey perdió los estribos y comenzó a maldecir la pluma con que se manchó los dedos durante la firma de un libro de condolencias en Belfast. Acto seguido se levantó bruscamente y se marchó airado de la habitación. Todo, ante una mirada inmutable: la de Camilla, que se mantuvo en su sitio como si nada hubiera pasado. La escena ilustra a la perfección cómo la que fuera mujer más odiada del Reino Unido durante décadas es hoy el arma más poderosa para guiar a Carlos III, cuyas preocupaciones por mejorar la sociedad son tan legendarias como su temperamento. Una irascibilidad que, comentan, heredó de su abuelo Jorge VI y que ha transmitido a su hijo William.

“Yo me hago cargo”, cuentan que dice cuando Carlos se sale de tono. “Es la *whisperer* [susurradora] del rey”, me explica un aristócrata británico perteneciente a una de las más prestigiosas familias del Reino Unido. Su testimonio queda supeditado a que lo mantenga en el anonimato. “Ella lo quiere, pero él la adora. Lleva prendado de Camilla desde el instante en que la vio por primera vez hace 50 años”, interviene la mujer de mi entrevistado, quien, al igual que su marido, los conocen bien desde entonces. “Su seguridad acerca de los sentimientos de él le otorgan una ventaja añadida: no tiene que doblegarse y darle la razón en todo como hace la mayoría de los que rodean a Carlos”, añade.

Los amigos de Camilla con los que he podido hablar para la elaboración de este perfil resaltan su empatía y su senti-

⌚
TIEMPO DE
LECTURA: 20'



AMOR INCONDICIONAL

El príncipe y Camilla (junto a su entonces marido) en la Royal Opera House en 1975. A la izda., Camilla revisa la pluma con la que Carlos se manchó los dedos el pasado septiembre.

“ELLA LO QUIERE, PERO ÉL LA ADORA. LLEVA *PRENDADO DE CAMILLA* DESDE HACE 50 AÑOS”, DICE UNA CONOCIDA

do del humor, que permite que se burle hasta de sí misma. La periodista Vassi Chamberlain, incisiva analista para *The Times*, *Air Mail* y *Vogue UK*, cuenta que “pertenece a ese mundo de la aristocracia terrateniente británica a quienes les encanta disfrutar del campo, hablan el mismo idioma, visten de la misma manera, hacen las mismas bromas —casi siempre muy atrevidas— y les encanta saltarse las normas. Tiene ese lado rebelde y es fácil imaginársela de joven entrando en un *pub* vestida con su traje de caza, fumando y pidiendo una copa. A los británicos les encanta ese tipo de mujeres que beben, ríen, se acuestan tarde y nunca están a dieta. Camilla representa para muchos esta parte de su identidad e incluso, me atrevería a decir, que muchos la prefieren por ser más accesible que el rey”. Todos coinciden también en su admirable persistencia, la misma característica que hizo que su rival pretérita, la princesa Diana, le pusiera el apodo de Rottweiler. Su acreditada tenacidad la ha llevado

a no rendirse y pelear por el hombre al que ama, lícita e ilícitamente, desde siempre. Gladys y Fred, como se llaman cariñosamente en la intimidad, pueden no ser la pareja más atractiva y fotogénica del mundo, pero su romance es una verdadera y resistente historia de amor.

Sin embargo, esa personalidad entre risueña y optimista desaparece cuando Camilla se siente herida y sus enfados pueden tener consecuencias imprevisibles incluso para quienes se consideran intocables por cercanía al príncipe Carlos. En 2004, cuando seguía ejerciendo como amante oficial, se sintió tremendamente ofendida al descubrir que la iban a sentar lejos de él, en el puesto equivalente a la Siberia social, en la boda de Edward van Cutsem, ahijado de Carlos e hijo de su íntimo amigo, el ya fallecido Hugh van Cutsem, del que también fue padrino. ➤



El resultado del incidente fue que Carlos acabó cancelando su asistencia. Poco después, el anciano padre de Camilla le pidió que hiciera de su hija una mujer decente, y Carlos, contra la voluntad inicial de la reina Isabel y de sus propios hijos, William y Harry, consiguió finalmente la bendición de su madre para contraer segundas nupcias en Windsor en 2005. Siete años después de la muerte de Diana una resplandeciente Camilla salía de la iglesia del brazo de su amor, con quien ha superado decenas de históricos obstáculos. Su rehabilitación había comenzado ya en 1996, el mismo año que se anunció la separación de Carlos y Diana. Fue entonces cuando la casa real contrató a un equipo de relaciones públicas, encabezado por el gurú Mark Bolland, con el que se buscó cambiar la percepción colectiva de la mujer a quien Carlos suele referirse como “*My darling wife*” [Mi querida esposa] y “el amor de mi vida”.

Camilla se ha rendido pocas veces, y en las ocasiones que lo ha hecho nunca ha sido del todo. Cuando a principios de los setenta constató la dimensión de los obstáculos que la separaban del futuro rey, al que habían enviado ocho meses en un navío para alejarla de ella, decidió contraer matrimonio con Andrew Parker Bowles, un apuesto militar conocido tanto por su carisma (llegó a ser retratado por el artista Lucien Freud) como por su tendencia a la infidelidad, un hombre que, como corresponde a la endogámica aristocracia británica, de niño había sido paje en la coronación de la reina Isabel II y años más

DE BRIGHTON A BUCKINGHAM

Camilla, con sus hijos, Tom y Laura, en 2015; el día de su boda con Andrew Parker Bowles en 1973; y durante un paseo a caballo.

tarde, novio de la princesa Ana. Pero su matrimonio con Andrew no hizo que Camilla renunciara a su influencia sobre Carlos. En una fiesta vio al entonces príncipe, considerado como el gran soltero de oro, cautivado con una novia nueva. Camilla se acercó y besó en público al heredero al trono para marcar su territorio y haciendo desaparecer del mapa a la pretendiente. Asimismo, cuando tuvo a su primer hijo, Tom Parker Bowles, nombró al príncipe su padrino.

Algunos hombres se casan con réplicas de sus madres, otros, como Carlos, con el polo opuesto. Hogareña, espontánea y relajada, la nueva reina Camilla no puede ser más diferente a Isabel II. De niño, Carlos veía a su madre en visitas programadas por sus secretarías cada día a las nueve de la mañana. Por la noche, si su agenda se lo permitía, la reina lo recibía otra vez, casi siempre vestida de gala, antes de acudir a uno de sus actos. Carlos llegaría a confesar a su biógrafo Jonathan Dimbleby que fueron sus *nannies* y no sus padres las que jugaban con él, le leían cuentos y fueron testigos de sus primeros pasos. Según escribió Graham Parker con motivo del Jubileo de 2002 (50° aniversario del ascenso de Isabel II al trono) en el *Daily Telegraph*: “Como reina era impecable; como madre, no tan adecuada. No aceptaba llamadas telefónicas espontáneas de sus hijos e insistía en que sus conversaciones fueran agendadas”. Su sentido del deber como reina dio lugar a que Carlos —con apenas cinco años— y su hermana Ana —con tres— se quedaran solos durante una gira de seis meses a principios de su reinado.

A diferencia de la traumática infancia de su marido, ▶

SU MATRIMONIO CON PARKER BOWLES NO HIZO QUE ELLA RENUNCIARA A SU INFLUENCIA *SOBRE CARLOS*





UNA LARGA HISTORIA

(1) Camilla Parker-Bowles y Diana Spencer en el hipódromo durante una carrera en la que competía el príncipe Carlos en 1980. (2) En 2018, la pareja real con la princesa Ana, en Ascot. (3) En 2014, con los nietos de Camilla. (4) Durante los Juegos de las Tierras Altas de Escocia, en 2008. (5) Camilla Parker Bowles llega junto con su cuñado, Simon Elliot, a la fiesta en Highgrove House que le organizó el príncipe de Gales con motivo de su 50º cumpleaños. (6) La familia real en el balcón del palacio de Buckingham durante la celebración del cumpleaños de Isabel II en 2005. (7) El príncipe Carlos conversa en 1981 con su ahijado, Tom Parker Bowles, primogénito de su futura esposa, Camilla.





Camilla creció en una familia feliz. Su padre, Bruce Shand, fue un héroe de la II Guerra Mundial, y su madre, la honorable Rosalind Cubitt, era hija de lord Ashcombe y nieta de Alice Keppel, la amante oficial del rey Eduardo VII. La atrevida Camilla no desaprovechó esta coincidencia y lo primero que le dijo a Carlos al conocerlo a principios de los setenta, con la misma frescura que muchos dicen que conserva, fue: “¿Sabías que mi tatarabuela y tu tatarabuelo eran amantes? ¿Cómo lo ves?”. Lejos de los palacios, el protocolo y las responsabilidades monárquicas, Camilla creció en The Laines, una casa idílica cercana a Brighton rodeada de perros, gatos y caballos. Su padre, exmilitar y comerciante de vinos, lideraba la caza del zorro y su esposa Rosalind cuidaba del maravilloso jardín. La madre de Camilla estaba entregada a su marido, a sus hijos y a su hogar y era una mujer conocida tanto por su belleza como por su bondad que crio a sus tres hijos sin *nannies* pese a poder permitírselo (cuando Camilla fue presentada en sociedad como debutante en 1965 heredó 570.000 euros de su abuela).

Si Camilla tiene poco que ver con la madre de Carlos, todavía se parece menos a la primera mujer de su marido. La malograda princesa Diana era el *glamour* personificado, un imán para las cámaras que la convirtieron en uno de los mayores iconos del siglo XX, y cuyo brillo público era envidiado por el entonces príncipe. Por el contrario, Camilla es la quintaesencia de la aristócrata de campo, una legión de mujeres reacias al bótox, a la cirugía plástica y a teñirse el pelo. Hasta que se hizo pública su relación con Carlos y tuvo que aparecer en actos oficiales, no se preocupaba especialmente por su vestuario ni por su maquillaje o su peinado. Ni siquiera por cuidar sus manos bien curtidas debido a su pasión por la jardinería. Una amiga de Camilla desde la adolescencia, y todavía en su círculo más cercano, me cuenta cómo “acepta las demandas de su trabajo y saca lo bueno que tiene. Nunca se queja y, a diferencia de Diana, sabe estar en la sombra. De hecho, se siente más cómoda en un segundo plano. Ama el campo, la pesca, las cacerías y Escocia. Es una gran compañera, divertida, leal y muy familiar, además de buena cocinera. Le encanta pasar tiempo con sus hijos y sus nietos, a los que Carlos adora”.

P prueba de su independencia es que ha mantenido su residencia privada de Ray Mill House como el refugio donde escaparse del estirado mundo protocolario. Los que han visitado esta casa explican que refleja su ligera tendencia al desorden, provocada en parte por sus perros rescatados del Battersea Dogs & Cats Homes, una de las caridades que fervientemente apoya. A Bluebell y Beth, que saltan de mueble a mueble, todo les está permitido, excepto dormir en su cama. Ray Mill House es por tanto todo lo contrario a Highgrove, la residencia de Carlos III donde el orden es impecable. La posición de cada objeto está medida con milimétrica exactitud y docenas de sirvientes atienden las exigentes demandas del monarca, de quien dicen que hasta tiene un encargado para que le exprima la

EN LA DISTANCIA CORTA

CAMILLA ES MÁS MENUDA, DELGADA Y ATRACTIVA DE LO QUE REFLEJAN LAS FOTOS

pasta de dientes y le planche los cordones de los zapatos, y cuya meticulosidad hace que viaje con su propios muebles y enseres y con un mayordomo para que le sirva su martini.

Pese a estas abismales diferencias, a estas alturas nadie duda de un amor que saltó a la plaza pública cuando en 1993 se filtró una embarazosa conversación telefónica de los amantes. Entre referencias ginecológicas se vislumbró una ternura difícil de ignorar. Carlos le agradecía que lo quisiera, a lo que Camilla contestó:

—No seas tonto, amarte es más fácil que caerse de una silla.

—Cariño, has sufrido tantas indignidades, torturas y calumnias —respondió él.

—Soy capaz de sufrir cualquier cosa por ti. Eso es el amor. La fuerza del amor —le dijo antes de desearle felices sueños con una despedida infantil: “*Nighty, Night*”.

En la distancia corta Camilla es diferente a la imagen que reflejan las revistas. Cuando fui invitada por palacio para escribir otro perfil suyo para esta revista en julio de 2013 me sorprendió que la ya entonces duquesa de Cornwallles (nunca fue princesa de Gales) fuera más menuda, delgada y atractiva de lo que reflejan las fotos. Su sonrisa cálida y arrolladora entusiasmó a todos durante la visita que realizó a unos veteranos del ejército británico. Hizo bromas con ellos sobre los beneficios de una buena botella de ginebra y consiguió que los nonagenarios rieran sin parar, Camilla parecía tener un genuino interés por honrarlos. No en vano, como hija de militar, lleva ese código impreso en la sangre. Cumplió con soltura con su obligación como mujer del entonces príncipe heredero, lo cual contrastaba con el testimonio de quienes la habían descrito históricamente como una mujer cuyo mayor placer era quedarse en la cama leyendo, viendo la tele y fumando (hábito que ya no practica pero que le ha dejado una ligera ronquera).

A sus 75 años acaba de anunciar que su edad ya no le permite montar a caballo (su suegra lo siguió haciendo hasta los 96) y

que ha empezado a practicar *ballet* para personas mayores, para estar a la altura de su marido que (casi un año y medio más joven que ella) “está estupendo”. Según declaró públicamente: “Entre los hombres de su edad, probablemente es el hombre más en forma que conozco. Camina, camina y camina. Es como una cabra montesa que siempre va por delante y nos deja atrás a los demás”.

A pesar de su espléndido estado físico y de provenir de una familia longeva, no se espera que el reinado de Carlos III sea muy largo. Este hombre que lleva esperando la alternativa desde que nació, se coronará por fin rey el 6 de mayo a los 74 años, casi una década más tarde de la edad habitual de jubilación. Cuando la mayoría de las personas están listas para ponerse pantuflas y simplificar sus vidas, Carlos tendrá que atender las enormes exigencias de su cargo como monarca, vestirse de gala y saltar de acto público a acto público y convencer a Camilla de que pierda su miedo a volar para recorrer el mundo en visitas oficiales.

Algunos creen que su misión como rey será servir de puente entre el muy popular reinado de Isabel II y el de su heredero, el príncipe William. Su primogénito tiene mucho más apoyo popular que él. Las encuestas lo sitúan por encima del 60% de aprobación mientras que él se encuentra en la franja del 40%. Pero hay un dato más preocupante: los últimos sondeos de Ipsos señalan que el 75% de los británicos creen que la monarquía

perdurará al menos 10 años pero la cifra baja hasta el 45% cuando se extrapola el margen a 2073.

Valentine Low, un periodista que lleva un cuarto de siglo cubriendo a la familia real, está convencido de que la modernización radical de la monarquía no correrá a cargo del actual rey sino que William será “el verdadero agente del cambio”. Carlos, cuya caridad The Prince’s Trust ha ayudado a millones de jóvenes desde los sesenta (el actor Idris Elba fue uno de los beneficiarios de esta beca, que le permitió estudiar en el National Youth Music Theatre y alejarse de la delincuencia de su ▶





~~~~~  
**COMPAÑERO  
FIEL**

La duquesa de  
Cornualles paseando  
a su perro en  
Sandringham en  
2008. En la otra  
pág., Harry y Camilla  
ese mismo año.





**RINDIENDO  
HONORES**

El príncipe Harry, Meghan, Carlos III y Camilla tras el funeral de Estado de la reina el 19 de septiembre de 2022. En la otra pág., la duquesa de Cornwall y Isabel II en 2019.



barrio), querrá dejar su impronta, pero lo tiene difícil. “Entre sus intereses [es el primer monarca de la historia británica que ha ido a la universidad] destacan el cambio climático, la medicina alternativa y los cultivos orgánicos, algo que no está precisamente en ‘el *business plan* de lo que debe ser un rey”, me cuenta una aristócrata que lo conoce bien. “Su tendencia a defender sus puntos de

vista, por muy encomiables que sean los asuntos que le preocupan, es totalmente contraria a como se manejó Isabel II, que en 70 años no compartió ninguna opinión públicamente”.

Una de las revoluciones que Carlos ha iniciado es la de reducir drásticamente el número de miembros de la familia británica mantenidos por el Estado. Los gastos anuales de la monarquía reflejados en el Sovereign Grant alcanzan los 97 millones de euros (frente a los 8,4 millones de euros que la partida presupuestaria adjudica a la familia real española), una cifra enorme, sí, pero que incluye a una veintena de miembros sin labores oficiales que están siendo desalojados, reubicados o desabastecidos, como es el caso del príncipe Andrés. Camilla es precisamente una de las encargadas de esta reorganización, que ya se ha llevado por delante a Harry y a Meghan, quienes tuvieron que desalojar Frogmore House, su residencia oficial en el Reino Unido. “Lo que piense Harry importa poco”, me dice otra aristócrata. “El desprecio que sentimos por su comportamiento va más allá de un simple disgusto”. Y más después de su biografía, publicada el pasado enero y titulada *En la sombra*, que ha producido un gran escozor entre la población británica, pero también en el seno de su familia. Según pudo saberse, el texto hizo que Carlos se sintiera “profundamente dolido” y Camilla “asombrada” cuando Harry insinuaba que había sido la principal filtradora de chismes a los tabloides para ganarse su simpatía.

Si hay alguien que sabe bien lo que es sentirse despreciada es ella, pero, a diferencia de Meghan y Harry, Camilla nunca se ha quejado ni se ha presentado como víctima, al



estilo de Diana. Tras la muerte de Lady Di le tiraban trozos de pan y la insultaban por la calle, pero 25 años después la nueva reina ha acabado ganándose el favor del pueblo de manera inversamente proporcional al descrédito del hijo menor de Carlos y Diana. Una de las ventajas con la que cuenta Camilla, me confiesa la hija de una de sus amigas íntimas,

es el hecho de que no se convirtió en *royal* hasta los 57 años. “Es de los pocos miembros de la familia real que saben lo que es un supermercado”.

Kate Reardon, directora de la revista *The Times Luxury* y exdirectora de *Tatler*, me cuenta al respecto: “No son el típico matrimonio que ha envejecido dulcemente juntos. Su amor ha sido un acto de resistencia diaria y lo sigue siendo, y por ello se mantiene fresco. Cuando se levantan y se enfrentan a un titular espantoso, ella es la que impone la calma. Se muestra inmutable ante las crisis, imperturbable ante las críticas y sabe pasar página sin hacer grandes dramas. Sabe lo importante que es que él brille y lo apoya en todo sin quitarle una pizca de protagonismo”. Reardon es una de mis entrevistados que defiende la reacción de Carlos en el *tinterogate*: “Nadie habría cuestionado aquella reacción si el director de una compañía del Fortune 500 hubiera sucumbido a la presión del cargo de aquella manera”. La sensibilidad e idealismo de Carlos quizá hubieran encajado mejor en otra profesión distinta de la de rey, pero su cuna y sentido del deber lo han obligado a poner a prueba su resistencia en un mundo con enormes demandas. De ahí su estrés.

Antes de la muerte de Diana pero después de su divorcio, Carlos decidió darle una fiesta a Camilla por su 50º cumpleaños cuando aún eran amantes. La canción que eligió para homenajearla fue *Dancing Queen*, de Abba, que bailaron pletóricos ante un jubiloso grupo de amigos. Ahora Camilla ya puede bailar como la auténtica reina que es y demostrar al mundo que quien baila el último, baila mejor. ✱

**“SABE LO IMPORTANTE QUE ES QUE ÉL BRILLE Y LO APOYA EN TODO”, DICE KATE REARDON SOBRE CAMILLA**